

Un hombre de Dios en nuestra época

Truth & Testimony

biblicom.org

Índice

0 - Introducción 3

1 - Un llamado muy personal 3

2 - Cristo, nuestro modelo 3

3 - Un tiempo de testimonio y de sufrimientos 4

4 - 10 características morales y espirituales en 1 Timoteo 6:11-14 . . . 4

5 - Otro pasaje 6

6 - En resumen, algunos puntos generales 7

7 - Observación final 8

0 - Introducción

Para comprender qué es un «hombre de Dios», debemos estudiar las Epístolas de Pablo a Timoteo, donde encontramos esta expresión 2 veces (1 Tim. 6:11 y 2 Tim. 3:17). El único otro pasaje donde encontramos el mismo término en el Nuevo Testamento (aunque en plural) es 2 Pedro 1:21, que se refiere a los profetas y santos del Antiguo Testamento. En este breve estudio nos limitaremos a algunas características de un «hombre de Dios», con la oración y el deseo de que todos los que lean este artículo puedan beneficiarse de estas lecciones.

En la primera referencia, Pablo le escribe a Timoteo: «Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre» (1 Tim. 6:11).

1 - Un llamado muy personal

La forma en que el apóstol Pablo se dirige a Timoteo llamándolo «hombre de Dios» (1 Tim. 6:11) sugiere un llamado urgente y muy personal. Urgente, debido a la necesidad del momento; y personal, debido a la responsabilidad individual de responder a esa necesidad. El término griego para «hombre» en este versículo no hace distinción de sexo. Este debería ser el carácter de los hombres y mujeres que están unidos al Señor Jesús y que aman la gran verdad de la Casa de Dios (1 Tim. 3:15), verdad que se presenta y se desarrolla en esta Epístola de una manera muy práctica.

2 - Cristo, nuestro modelo

Nuestro Señor Jesucristo fue el verdadero Hombre de Dios en la tierra, como lo sigue siendo en la gloria. A pesar de todos los fracasos del pueblo de Dios, nuestro bendito Señor hizo todo para el placer de Dios: vino para hacer la voluntad de Dios (Sal. 40, Hebr. 10) y cumplió la obra que el Padre le había encomendado (Juan 17:4). A través de los conflictos y de la oposición, siendo incomprendido, despreciado, rechazado, burlado y blasfemado, nuestro Señor siempre continuó fielmente siendo un testigo perfecto de los derechos de Dios en esta tierra (vean 1 Tim. 6:13).

3 - Un tiempo de testimonio y de sufrimientos

Este último pasaje habla de nuestro Señor Jesús, el hombre ungido por Dios ([Mat. 3:16](#), comp. con los pasajes paralelos: [Hec. 10:38](#)), que dio buen testimonio en este mundo. Él mantuvo los derechos de Dios en sus palabras, sus obras y su caminar, como Testigo y Sufriente perfecto [1], como verdadero Hombre de Dios, mucho antes del día en que esos derechos serán establecidos y manifestados en el mundo venidero. El Señor Jesús glorificado dio su Espíritu ([Juan 7:39](#)) a los que creen, para que sean un testimonio para Dios en el tiempo del rechazo y la ausencia de Cristo de esta escena. Los cristianos deben ser vasos en los que se vea a Cristo, y juntos forman un testimonio colectivo de Cristo, el Hombre ungido de Dios ([1 Cor. 1:6](#)), con el que Dios se identifica (comp. con [1 Cor. 2:1](#)). Incluso en un día de ruina (vean [Fil. 2:21](#); [3:18](#) y ss.; [2 Tim. 1:15](#); [4:3](#) y ss.; [Apoc. 2](#) y [3](#)), y yo diría que especialmente en ese momento, todo cristiano puede ser un «hombre de Dios». El corazón de Dios se regocijará por tener testigos de Él mismo en este mundo que está bajo la influencia de Satanás, donde todos Sus derechos son formal y/o prácticamente rechazados, y cuyo sistema mundial ya está bajo el juicio de Dios. El Señor Jesús estaba solo para dar tal testimonio, pero nosotros podemos ser testigos junto con aquellos que invocan el nombre del Señor con un corazón puro, y para ello contamos con la ayuda de su Espíritu. Tal testimonio implica sufrimiento y persecución. Como fue el caso del Señor, lo mismo ocurre con sus testigos (mártires), como Esteban ([Hec. 7](#)), Pablo ([2 Tim. 4](#)), Juan ([Apoc. 1](#)) y el propio Timoteo, así como todos los que viven piadosamente en Cristo Jesús ([2 Tim. 3:12](#)). Un «hombre de Dios» está dispuesto a pagar ese precio.

[1] La palabra griega para «testigo» es la palabra de la que deriva nuestra palabra “mártir”, aquel que da “testimonio» con su muerte”.

4 - 10 características morales y espirituales en 1 Timoteo 6:11-14

En primer lugar, me gustaría llamar su atención sobre 4 palabras: huir, perseguir, fe y luchar. La primera es negativa, la segunda positiva, la tercera (relacionada con otras características) proporciona lo necesario para la cuarta.

A. En primer lugar, fíjense en la atención que Pablo presta al problema del dinero (1 Tim. 6:7-10, 17-19). Para ser un hombre de Dios, sin duda hay que huir del «amor al dinero» y de todo lo relacionado con él. Es una verdadera prueba para la mayoría de nosotros, que vivimos en una sociedad en la que tantas cosas se hacen por amor al dinero. El cristiano también debe huir de la idolatría y la fornicación (1 Cor. 10:14; 6:18) y las concupiscencias de la juventud, como el orgullo, la arrogancia y la falta de discernimiento (2 Tim. 2:22). Lamentablemente, muchos creyentes se involucran en cosas de las que deberían huir y no resisten cuando deberían hacerlo.

B. En el lado positivo, un hombre de Dios se siente atraído por un Cristo glorificado tal como es ahora en el cielo (vean Fil. 3:8-12), para seguirlo en ese escenario donde él padeció (Fil. 2:5-13). Cuando lo sigamos, también seremos capaces de seguir diligentemente los rasgos que son necesarios para ser buenos testigos y soldados, y para pelear «la buena batalla de la fe» (1 Tim. 6:12).

C. Un resultado de esto será la justicia práctica, como vemos en nuestro versículo temático (1 Tim. 6:11). Un hombre de Dios mantiene los derechos de Dios, respeta lo que se le debe a Dios como Creador y Redentor. Esta justicia moral (“hacer el bien”) se basa en la posición que Dios nos ha dado en Cristo (Rom. 5:1; 8:1, Fil. 3:8).

D. La piedad sigue a la justicia. Esta característica, a menudo repetida, de la piedad significa que un hombre de Dios camina en el temor del Señor, delante de Dios, dándose cuenta de su presencia en los pequeños detalles de su vida. Esta actitud hace que Dios entre en cada momento de su vida y de su testimonio. Al mismo tiempo, lo alinea con el hombre ungido de Dios. Este es el efecto moral de la revelación que Dios le ha hecho (1 Tim. 3:16).

E. La fe sigue a la piedad. El hombre o la mujer de Dios ve las cosas como Dios las ve, como lo demuestra el gran capítulo de la Biblia sobre la fe, Hebreos 11. Está edificado por Dios, pone su confianza en Dios y obtiene de él todos sus recursos.

F. El amor sigue a la fe en esta lista, como en 1 Corintios 13:13, «la fe, la esperanza y el amor». Puesto que ha recibido una nueva naturaleza, el hombre de Dios puede responder a la naturaleza de Dios, el amor, y estar lleno del amor de Dios (en principio, Rom. 5:5, pero también en la práctica, como subraya nuestro pasaje). Esto le da al mismo tiempo la capacidad de mostrar ese amor como testimonio de Dios, tanto a los creyentes como a los no creyentes, en el matrimonio y en la vida familiar.

G. La siguiente característica, la paciencia o la perseverancia, es la capacidad de “permanecer bajo” [es decir, continuar durante] circunstancias difíciles y adversas,

¡lo cual es sin duda algo muy difícil! Cuánto más fácil es defendernos y mantener nuestros supuestos derechos. Pero ¿qué hay de los derechos de Dios? ¿No son importantes? Se mantienen, en la práctica, mostrando esta actitud de paciencia y perseverancia.

H. El Señor Jesús es el ejemplo perfecto de la «mansedumbre», la siguiente cualidad de esta lista. Una vez más, podemos aprender de él, que vino como el verdadero Rey para defender los derechos de Dios y fue rechazado por ello (vean [Mat. 11:29](#) y ss., 10:24 y ss.).

I. «Pelea la buena batalla de la fe», es el siguiente versículo. Ser testigo de Dios es una lucha constante para un hombre de Dios. Esta batalla no es contra el pecado en sí mismo, ni contra la carne y la sangre, sino contra los ataques de Satanás. Aunque la falsa doctrina puede estar directamente implicada en esta lucha, debemos ser conscientes de que una práctica mediocre o errónea puede indicar que algo no va bien en cuanto a los principios. No debemos separar la vida cristiana práctica de la doctrina cristiana. Les sugiero que aquí tenemos una conexión con la buena confesión ([1 Tim. 6:12](#)), por la cual el hombre de Dios hace valer las reclamaciones del reino de Dios, incluso en este mundo que es otro dominio.

J. La lista termina con este desafío: «Echa mano de la vida eterna». Esto no significa que Timoteo no hubiera recibido la vida eterna en el momento en que creyó; [Juan 5:24](#) nos asegura que todos los creyentes la tienen. Pero el deseo de Pablo para Timoteo y para el «hombre de Dios» era que disfrutáramos realmente de las cosas que Dios ha preparado para nosotros en Jesucristo, que es la Vida eterna, existente antes de la fundación del mundo. En otras palabras: un «hombre de Dios» vive para las cosas que pertenecen a otro mundo, a la nueva creación, donde Cristo es la Cabeza y el Centro. Se aferra a esas cosas y las disfruta de manera práctica. Esto le permite dar un testimonio fiel a este mundo y en él.

5 - Otro pasaje

El segundo pasaje en el que encontramos esta estimulante expresión «hombre de Dios» es [2 Timoteo 3:10-17](#). Pablo describe una imagen sombría de los últimos días en los versículos 1-9. Sobre este fondo sombrío, su propio ejemplo brilla con fuerza y anima a Timoteo a seguir el mismo camino. Al estudiar esta parte de las Escrituras, encontraremos varios paralelismos con el primero, pero también una marcada

progresión del mal. Una vez más, podríamos destacar 10 puntos importantes, pero dejaremos esa tarea a nuestros lectores. Este pasaje también podría animar a los padres a saturar la mente de sus hijos (pequeños) con la Palabra de Dios. La inspiración y la exactitud, la autoridad y la divinidad de las Sagradas Escrituras inspiradas por Dios son de vital importancia en un día de ruina. Así, la Biblia tendrá su efecto en lo que respecta a la presentación de la verdad (conocimiento objetivo), así como en lo que respecta a su impacto y convicción personal (verdad subjetiva). Donde sea necesario, también traerá corrección y restauración (¿quién está libre de fallos?), lo que dará como resultado una vida santa de rectitud práctica.

6 - En resumen, algunos puntos generales

En conclusión, podemos decir que un hombre de Dios se caracteriza por los siguientes puntos (por supuesto, esta lista no es exhaustiva). Utiliza los recursos de Dios, que siempre están a disposición de la fe. Para este punto en particular, vean [2 Timoteo 1](#). Vive enteramente para el placer de Dios y representa a Dios siendo un testimonio vivo de su voluntad. Es un vaso lleno del Espíritu y de Cristo, que dice en cierto modo: “Dios lo es todo, yo no soy nada”.

Otra cosa que caracteriza al hombre de Dios es que es consciente de la ruina del testimonio público de la cristiandad. Sin embargo, no se amarga ni se desanima, sino que sigue cumpliendo la voluntad de Dios en todos los ámbitos de su responsabilidad. De esta manera, tiene una buena comprensión de los pensamientos de Dios, por ejemplo, en lo que respecta a su propósito eterno, la Iglesia según su consejo, la depravación total del hombre caído, la gracia soberana de Dios, la condición de este mundo. En otras palabras, conoce el modelo que Dios mostró en la montaña, nuestra posición en Cristo Jesús. Este conocimiento es necesario para mantener los pensamientos de Dios en la tierra.

Un hombre de Dios es también una persona equilibrada, «exponiendo justamente la palabra de la verdad» ([2 Tim. 2:15](#)), sin sobrevalorar ciertas verdades y subestimar otras partes de la verdad, sino manteniendo la verdad completa, sin desviarse ni a la izquierda ni a la derecha. Esta es la verdadera madurez cristiana, comprender las Escrituras de una manera correcta y espiritual, y no aplicarlas de una manera legalista, carnal o egoísta ([2 Tim. 3:15-17](#)).

La carga de Pablo no era solo presentar el misterio, sino también presentar a todo

hombre perfecto (maduro, adulto) en Cristo Jesús (Col. 1:27). Cuántos problemas surgen entre los cristianos debido a la falta de equilibrio o de madurez. Sin embargo, un hombre de Dios ayuda a otros cristianos a disfrutar de las cosas de Dios: ¡qué desafío! Por lo tanto, es un testigo de Dios, enviado para poner las almas en orden con Dios, antes de que Dios utilice su poder para poner las cosas en orden en este mundo.

7 - Observación final

Aunque visto en relación con la Casa de Dios (que es un pensamiento colectivo), cada cristiano individual está animado en estas Epístolas a Timoteo a seguir el camino del discípulo como verdadero hombre o mujer de Dios. La respuesta al fracaso generalizado de la cristiandad actual se encuentra en los creyentes que son vencedores en los desafíos de la vida cotidiana. Pablo toca aquí la línea del ministerio de Juan, que fue dado por Dios para ayudarnos a practicar la verdad en un día de ruina. ¡Que Dios nos ayude!